

# El movimiento estudiantil de la UNLP frente a la “laica o libre”. Una reconstrucción de las luchas reformistas en las calles platenses (septiembre-octubre de 1958)

*Nayla Pis Diez*  
CISH/IdIHCS-Conicet

## **Introducción**

Si hoy las universidades privadas constituyen un dato casi “natural” de nuestro paisaje educativo, hacia fines de la década de 1950 la sola posibilidad de su proliferación fue una controversia de grandes dimensiones. En agosto de 1958, el entonces presidente Arturo Frondizi hace pública su decisión de reglamentar el Artículo n° 28 del Decreto Ley 6043, suspendido 1956 a raíz de los diversos conflictos que suscitó su texto. No era para menos, dicho artículo establecía la posibilidad de que las universidades particulares o “libres” contaran con la facultad de expedir títulos habilitantes para el ejercicio profesional; facultad que hasta entonces era monopolio del Estado. Si ya en mayo de 1956 esta cuestión había generado una ola nacional de movilizaciones y ocupaciones estudiantiles,<sup>1</sup> el debate parlamentario de fines de septiembre de 1958 no tuvo consecuencias menores. Como vemos, la misma existencia

---

<sup>1</sup> La oposición a dicho Decreto tuvo distintas aristas, de las cuales el rechazo a su artículo n° 28 fue la más sobresaliente. En La Plata, para comienzos de mayo, sus estudiantes habían ocupado seis colegios secundarios; en la UNLP se tomó también el Rectorado, ocho facultades y fue establecida una Junta de Gobierno formada por dieciocho miembros de la FULP. Ver reconstrucciones pormenorizadas de los conflictos en Capital Federal, Córdoba y La Plata en Califa, 2014; Ferrero, 2008; Pis Diez, 2016, respectivamente.

de universidades privadas con posibilidad de emitir títulos profesionales fue una disputa política de grandes proporciones en la historia de nuestro país. Tal como afirma Silvia Sigal (1991), la universidad argentina entera se alzó contra la medida; como también lo hicieron los estudiantes secundarios de diversas ciudades del país.<sup>2</sup> Desde aquí vamos a reconstruir el desarrollo y la dinámica que tuvo dicho conflicto en la ciudad de La Plata, con énfasis en un actor en particular, protagonista indiscutible de aquella disputa: el movimiento estudiantil reformista.

El año 1958 fue uno de ruptura para el mundo universitario en general y para el movimiento estudiantil en particular. El 23 de febrero de 1958, el triunfo de la fórmula del radicalismo intransigente, liderada por Arturo Frondizi, fue contundente. Con el apoyo del movimiento peronista, el comunismo y restantes fuerzas de izquierda, Frondizi consiguió el 45% de los votos, todas las gobernaciones de provincias y la mayoría en ambas cámaras del Congreso. La campaña nacionalista, desarrollista e integracionista de Frondizi generó importantes expectativas en intelectuales, profesionales y estudiantes cercanos al mundo de la izquierda. Asimismo, buena parte de ese triunfo se debió al apoyo peronista, obtenido tras haber “pactado” con Perón el levantamiento de la proscripción y el restablecimiento de la legislación laboral suspendida. Rápidamente, todos estos sectores vieron sus expectativas defraudadas; la denuncia de “traición” al programa gubernamental y la conflictividad social y política marcaron el año 1958.<sup>3</sup>

En este marco, proponemos el abordaje de uno de los sucesos que marcaron el conflictivo año 1958 desde una perspectiva local: se busca analizar el transcurso del conflicto entre “laicos” y “libres” en la ciudad de La Plata, en los días que van entre septiembre y octubre de 1958. Mediante el trabajo

---

<sup>2</sup> Ambos trabajos constituyen parte de la bibliografía general sobre el tema. No es este el espacio para presentar un estado de la cuestión, sí cabe señalar los siguientes trabajos: desde el campo de los estudios sobre intelectuales y universitarios, Sigal, 1991; desde la historia de las universidades, Buchbinder, 2005. Luego, cabe considerar aquellos publicados tempranamente por protagonistas, como los de Bernardo Kleiner (1964) y Horacio Sanguinetti (1974), así como los abocados a reconstruir el conflicto en ciudades particulares. Uno insoslayable en cuanto a los universitarios y secundarios de Capital Federal y sus alrededores es Manzano, 2006. Una reconstrucción de las posiciones católicas debe verse en Zanca, 2006.

<sup>3</sup> Entre la vasta bibliografía sobre el período, puede verse: Altamirano, 2001; James, 2010; Torti, 2002; Terán, 1991.

con fuentes documentales escritas vamos a reconstruir el conflicto atendiendo a tres aspectos del mismo. En primer lugar, vamos a identificar los actores protagonistas: estudiantes, universitarios y secundarios, reformistas y cristianos. Esto lo haremos, por un lado, con un fuerte énfasis en el movimiento universitario reformista aglutinado en la Federación Universitaria de La Plata (FULP) y los Centros de Estudiantes adheridos a ella; aunque no descuidaremos el análisis del campo de organizaciones cristianas, interlocutor central de los reformistas. Pero por otro lado, nos interesa observar la relación que los estudiantes reformistas entablaron con otros actores, tanto de la comunidad universitaria como de la vida social y política platense. Particularmente, vamos a dedicar unas líneas a la articulación entre el movimiento estudiantil y el movimiento obrero durante los meses que transcurrió el conflicto. En segundo lugar, vamos a atender a las acciones, herramientas y métodos de lucha desplegados. Esto nos permite observar tanto los hechos y enfrentamientos puntuales más importantes de la “laica o libre” como también la dinámica y el movimiento global del combate desplegado durante dos meses enteros en las calles platenses. Si bien la vertiginosidad de los hechos lo hace dificultoso, intentaremos sistematizar comportamientos, ubicar picos, ascensos y descensos en la dinámica más general de la vida de la ciudad. Tercero, nos interesa dilucidar los discursos y las interpretaciones del conflicto que los distintos actores sostuvieron. Particularmente, vamos a intentar responder qué es lo que estaba en juego para los estudiantes en dicha disputa. Esto nos permitirá delimitar qué concepción de universidad ponían en juego; cuáles fueron sus “enemigos” declarados; cuáles eran sus lecturas respecto del gobierno de Arturo Frondizi y cuáles las sostenidas respecto del peronismo y el movimiento obrero.

En síntesis, este trabajo tiene por objetivo reconstruir la lucha del movimiento estudiantil de la UNLP contra la reglamentación del Artículo n° 28 articulando un análisis en tres dimensiones: actores implicados, acciones de lucha y discursos.

## **La crónica de un conflicto: laicos y libres en las calles platenses**

### ***El ascenso***

Como se sabe, ya el día 26 de agosto de 1958 la vocería del Ejecutivo hizo pública su decisión de reglamentar el controvertido Artículo n° 28 del

Decreto 6043. Las repercusiones de esto fueron, en el país y en la ciudad de La Plata, tan inmediatas como persistentes. El mismo 1 de septiembre, dos actos opuestos ocurrieron en las calles platenses. Podemos decir que este día es inaugural por, al menos, dos cuestiones. En primer lugar, colocó en escena pública a los actores centrales de las luchas que recién comenzaban: las organizaciones del *campo cristiano* platense y las del *campo reformista*. Entonces, hizo su aparición un armado de organizaciones juveniles de filiación católica, el Frente Único Pro Libertad de Enseñanza (FULDE) encabezado por la Federación Universitaria de Estudiantes Libres (FUEL), mediante un acto relámpago que reunió alrededor de 500 personas sobre la céntrica Avenida 7.<sup>4</sup> En segundo lugar, se evidencian las herramientas y acciones principales de las luchas “laicas y libres”. A partir de aquí se abrió un ciclo de movilizaciones continuadas, marcadas por fuertes enfrentamientos entre el bando cristiano y el reformista. Los actos públicos se constituyeron en una de las acciones de lucha más utilizadas tanto por las organizaciones estudiantiles como por las diversas fuerzas políticas y sociales de la ciudad. Tal es así que, entre los meses de septiembre y octubre, se realizaron por lo menos quince; la mitad de ellos finalizó en choques o bien entre los bandos en cuestión, o bien, entre el bando reformista y las fuerzas policiales.

Como decíamos, el mismo primero de septiembre tuvo lugar también el primer acto de los reformistas organizado por la FULP. Realizado en uno de los centros políticos del estudiantado platense, el Comedor Universitario, el acto fue seguido de una movilización por las calles de la ciudad hasta la Casa de Gobierno de la Provincia y luego hasta las sedes de los diarios *El Día* y *El Argentino*. Quizás por ser mínima la distancia entre las oficinas, los estudiantes movilizados arrojaron piedras y naranjas frente a ambas, provocando la rotura de vidrios y carteles; vociferando asimismo, su carácter de “vendidos”, “diarios oficialistas” y “mueran los curas”.<sup>5</sup> Encontramos aquí otra de las características que va a marcar las movilizaciones, fundamentalmente, reformistas: estas eran

---

<sup>4</sup> El FULDE, conformado por organizaciones estudiantiles universitarias y secundarias de diverso tipo (los Centros de Estudiantes Libres y la FUEL, los estudiantes secundarios cristianos, la Juventud Estudiantil Católica, la Juventud de la Acción Católica Argentina) va a convertirse en un representante clave del campo cristiano.

<sup>5</sup> (2 de septiembre de 1958), “Organizó la FULP un acto en defensa de la universidad nacional”. *El Argentino*, p. 4.

seguidas de lo que hoy denominaríamos escraches a diversos representantes del poder político y comunicacional. A lo largo de los meses en conflicto, los blancos principales de las movilizaciones reformistas fueron tres: la prensa, las sedes del poder político y las oficinas de las fuerzas represivas; en menor medida, aparecen las Iglesias y las escuelas religiosas de la ciudad.

Pasadas las reacciones iniciales, el día 4 de septiembre la FULP realizó una asamblea con representantes de todos sus Centros de Estudiantes para organizar los pasos a seguir. Una de las decisiones más importantes aquí adoptadas fue la de coordinar paros en las distintas facultades, estableciendo uno de 48 horas a partir del lunes 8 que se iniciaría con un nuevo acto. Los paros estudiantiles representaron otra de las herramientas de lucha más utilizadas durante el conflicto junto, como se dijo, a las movilizaciones, actos y escraches.

La segunda decisión clave que adoptó la FULP fue la de ampliar su marco de alianzas. Para esto solicitó el apoyo tanto de estudiantes secundarios, como de sindicatos obreros y partidos políticos de la ciudad, logrando un gran efecto de convocatoria. Por un lado, se posicionaron públicamente los restantes actores del campo educativo: estudiantes secundarios, profesores, graduados y trabajadores universitarios. Tal como había sucedido en mayo de 1956, los estudiantes secundarios aglutinados en el reformismo se colocaron en coordinación con los universitarios, logrando un protagonismo indiscutible, en buena medida, proporcional a la radicalidad en sus métodos: en las Escuelas Normales n° 1, 2 y 3, de los Industriales de Berisso y La Plata, los de la Escuela de Comercio y los del Nacional, Liceo y Bellas Artes, convocaron a un paro de 48 horas, tal como lo había resuelto la FULP. El día 6 de septiembre, el Normal n° 2 fue tomado por sus alumnos suscitando la decisión, por parte de los directivos, de suspender las clases en los nueve colegios para evitar enfrentamientos y tomas. Por su parte, los trabajadores aglutinados en la Asociación de Empleados de la UNLP resolvieron también plegarse al paro, considerando que “en la lucha por respaldar las Universidades nacionales, los trabajadores tenemos intereses comunes que defender”; en consonancia, realizaron paros de media hora por turno laboral y anticiparon su asistencia al acto organizado por la FULP.<sup>6</sup> El mismo día 7, la

---

<sup>6</sup> (7 de septiembre de 1958), “Universitarias”. El Argentino, p. 4.

reunión de la Asamblea Universitaria aprobó una moción de apoyo “moral” a la FULP que incluía tanto la oposición al Artículo n° 28 como el aval a las medidas de fuerza estudiantiles. A los pocos días, el Consejo Superior aprobó una declaración donde propiciaba la abolición del artículo declarándose no en contra de las Universidades privadas sino más bien a favor del monopolio estatal de la habilitación de los títulos habilitantes. En este marco, los consejeros estudiantiles propusieron la realización de un “paro simbólico” del Consejo Superior; medida que resultó fuertemente rechazada: al tiempo de votarla, solo contó con dos votos a favor, los estudiantiles. Es que, no obstante el temprano posicionamiento, la ausencia de medidas concretas por parte de las autoridades universitarias, provocará fuertes discusiones entre los claustros.

Finalmente, las repercusiones de los anuncios presidenciales no se sintieron solo en el ámbito universitario. Enseguida, comenzaron las declaraciones, acciones y posicionamientos de diversos actores políticos y sociales de la ciudad, por ejemplo, el socialismo y la Unión Cívica Radical (UCR) Intransigente. Por su parte, la regional platense de la Confederación General del Trabajo (CGT) exhortó al estudiantado a dilucidar el problema en “un marco de sana inspiración argentina”, manifestando a su vez que, dada la importancia del problema, no podía sentar una opinión definitiva.<sup>7</sup> El primer paro convocado por la FULP para los días 8 y 9 de septiembre tuvo un fuerte impacto, con un ausentismo casi total en todas las facultades. El primero de los días de huelga fue acompañado por un acto donde, frente a tres mil personas hablaron los dirigentes estudiantiles Alejandro Dabat, Moisés Spitz y Adolfo Sturzenegger.<sup>8</sup> Al finalizar los discursos se organizó una manifestación

---

<sup>7</sup> (9 de septiembre de 1958), “Declaración de la CGT”. *El Argentino*, p. 4.

<sup>8</sup> En este punto, cabe dedicar algunas líneas a la composición política del movimiento estudiantil platense. Entre fines de 1956 y comienzos de 1958, el ascenso de agrupaciones con militancia radical intransigente aparece como dato. El ascenso de esta corriente política significó un nuevo tipo de discurso, menos antiperonista, crítico de la Revolución Libertadora en sus aspectos represivos y su política económica y finalmente, cercana al programa de Arturo Frondizi. Tal como reconoce Julio Godio (Toer, 1988), hacia fines de 1956 y hasta comienzos de 1959 la predominancia en la política estudiantil de la UNLP pasó a estar representada por las agrupaciones del “frondizismo universitario” en coalición con la militancia comunista, socialista y grupos independientes de izquierda con fuerza en Ingeniería, Económicas, Derecho y Arquitectura. En 1958, la Mesa Directiva de FULP está compuesta por Carlos Schiavello (Ingeniería) presidente, Jorge Bauza (Arquitectura) vicepresidente; podemos agregar además

con tres blancos centrales: la Casa de Gobierno, el diario *El Día* y la iglesia San Ponciano.

Cabe detenernos en un breve análisis de los discursos reformistas tanto de los dirigentes estudiantiles como de los presentados en los diversos comunicados estudiantiles de estos días. En su oposición al Artículo n° 28 aparecen tres cuestiones que, articuladas, nos ayudan a comprender qué es lo que estaba en juego en estas batallas para los reformistas. En primer lugar, en todas las intervenciones se denuncia la falacia de plantear la cuestión en términos de la dicotomía “laica/libre”, pues no se trataba para los reformistas de un debate respecto de la libertad de pensamiento y enseñanza sino de la creación o no de “universidades del privilegio”. Justamente, para Moisés Spitz no se trataba del interés en la cultura y el saber libres sino de la creación de universidades “al exclusivo servicio” de ciertos sectores sociales. Por ello no serían libres en su enseñanza como tampoco en su acceso. El Centro de Estudiantes de Arquitectura fue un poco más radical al sostener que no solo era falso el debate en torno a la libertad de enseñanza sino también el suscitado alrededor de los títulos habilitantes. Esta cuestión supone observar un aspecto nuevo de la disputa, ausente en la bibliografía general sobre el tema, que sobresale al observar detenidamente los discursos estudiantiles: la lucha no era por “títulos habilitantes sí o no”. Caer en esto sería, para ellos, una trampa pues:

Discutir alrededor de los títulos habilitantes es hacerle el juego a ellos. No podemos discutir esto porque no aceptamos las universidades privadas, porque estamos contra los pequeños grupos privilegiados; si discutimos sí o no títulos, es que las aceptamos (...) pero habremos perdido: la universidad privada estará instalada y dentro de unos años expedirá los títulos que ahora dicen que no expedirá. Debemos decirles que no a su pretensión de crear la universidad privada. Que todo el que quiera ejercer una profesión pase por esta universidad, la del pueblo.<sup>9</sup>

---

a Alejandro Dabat (Derecho) como secretario general, a Adolfo Sturzenegger (Económicas, presidente del Centro) como tesorero y al mismo Julio Godio (Humanidades) como delegado a FUA. Salvo Godio, que por entonces militaba en el socialismo, los restantes eran referentes del frondismo en la UNLP.

<sup>9</sup> (13 de septiembre de 1958), “Universitarias”. *El Argentino*, p. 4.

En segundo lugar, y más concretamente, los discursos ponían el énfasis en los intereses leídos como clasistas, extranjeros y reaccionarios que se ocultaban bajo el principio de la libertad. Sturzenegger fue, en su intervención frente a tres mil estudiantes, muy contundente al sostener que detrás de las universidades privadas había tres intereses conjuntos: “primero, financiación internacional e imperialismo; segundo, intereses de la oligarquía y la burguesía industrial internacional; tercero, el alto clero”<sup>10</sup>. Con una perspectiva compartida ya el Centro de Estudiantes de Derecho había hecho público su repudio “(...) A todo intento de imponer en el país el régimen de las universidades privadas, que no harán sino implantar el privilegio, favoreciendo mezquinos intereses que, como los del clero, la oligarquía y el imperialismo, pretenden dividir al pueblo”.<sup>11</sup> Este debate no era menor, al contrario, las movilizaciones laicas fueron caracterizadas por miembros del gobierno como “golpistas”. Esto nos conduce a un tercer elemento, ineludible, que es la caracterización del gobierno que comenzó a esbozarse al calor del conflicto. Estos reformistas, otrora entusiastas del proyecto de Arturo Frondizi, lo calificaron como principal responsable de la encendida situación que atravesaba el país repudiando sus decisiones tanto en el ámbito educativo como en el económico, energético y laboral. Con el correr de los días, el conflicto educativo comenzó a comprenderse en un plano más general, igual de repudiable, de “entrega” del país. La Agrupación de Estudiantes Reformistas de Medicina hablará de “desconcierto general” frente a una sucesión de “decisiones graves que comprometen el futuro del país” entre las que enumera los contratos petroleros, las restricciones en radio y televisión y la Ley de Asociaciones Profesionales.<sup>12</sup> Particularmente, los contratos petroleros obtuvieron el repudio de buena parte de las organizaciones estudiantiles; entre ellas, por ejemplo, el Centro de Estudiantes de Ingeniería los va a considerar no solo innecesarios, también una “intromisión del imperialismo en los países latinoamericanos”<sup>13</sup>. En los discursos de los reformistas, entonces, uni-

---

<sup>10</sup> (9 de septiembre de 1958) “Numerosa concurrencia asistió al acto de la FULP”, *El Argentino*, p. 4.

<sup>11</sup> (5 de septiembre de 1958), “Universitarias”. *El Argentino*, p. 2.

<sup>12</sup> (10 de septiembre de 1958), “Universitarias”. *El Argentino*, p. 2.

<sup>13</sup> (12/09/1958), “Universitarias”. *El Argentino*, p. 2.



versidad “libre” era más bien sinónimo de universidad “privada” y funcional a los intereses de la Iglesia, el imperialismo y la oligarquía, claros enemigos históricos del reformismo. La denuncia contra el gobierno, aparecía además como broche final: es que de un programa antioligárquico, popular y antiimperialista se pasó en menos de un año a un gobierno que aparecía pro clerical, pro imperialista y anti obrero. Cuando la FUA escribe la famosa carta al entonces parlamentario Gabriel Del Mazo no hace más que expresar tal decepción casi generalizada:

(...) Hemos leído el manuscrito original del Manifiesto del 18 que celosamente usted custodiaba. Vuélvalo a leer hoy, y esas páginas amarillas le dirán qué lejos está hoy de esos planteos; allí se hablaba de unidad de nuestros pueblos, de la lucha antiimperialista y de la creación de una cultura nacional ¿Cómo conjugar con ello (...) el caso DINIE, Petróleo, CADE y ahora la enajenación de nuestra cultura nacional? (Sanguinetti, 1974, p. 17).

La batalla de los reformistas debía, por eso mismo, realizarse en todos los planos de la vida política y social. Y no se trataba para ellos de que las instituciones privadas habiliten o no profesionales. Afinando la mirada, vemos que la batalla era política pues se trataba de impedir que fuerzas sociales reaccionarias e imperialistas tengan injerencia en la educación argentina.

Podemos observar que a partir de aquí, es decir, finalizado este primer bloque de reacciones, descontento e indignación, la dinámica del conflicto va a acelerarse y profundizarse. Entre los veinte días que restan del mes de septiembre y la primera quincena de octubre no solo encontramos una escalada continua de acciones de lucha, sino que además estas ganarán en radicalidad y en mayores niveles de violencia. En este continuo podemos, sin embargo, ubicar “picos de conflicto” relacionados directamente con el tratamiento del proyecto en ambas cámaras del Congreso Nacional.

### ***El primer pico: a la (activa) espera de los debates en el Congreso***

Para los días 12 y 13 de septiembre, la FULP decide convocar una segunda tanda de huelgas y actos. Las huelgas universitarias fueron acompañadas, primero y nuevamente, por paros y tomas en los colegios secundarios. Para

el día 13 de septiembre, se llegó a cinco escuelas tomadas y otras tantas en huelga: a las nueve mencionadas se van a sumar los alumnos de cuatro Escuelas de Capacitación Obrera. En este marco, la FULP organizó un acto con oradores de todos los claustros de la comunidad universitaria que cerró la intervención de su presidente, Carlos Schiavello. Lo novedoso sucedió, como antes, finalizado el acto: la manifestación que recorrió la Avenida 7 se dirigió a Casa de Gobierno donde, entre otras cosas, se quemó un muñeco de Arturo Frondizi y se apedreó dicho establecimiento. En este contexto, la policía intentó dispersar la movilización con bombas de gases lacrimógenos y balazos, a los cual los estudiantes respondieron lanzando piedras. Luego de alrededor de 30 minutos de enfrentamientos, la movilización terminó con varios estudiantes detenidos y una denuncia de la FULP sobre “este atropello a los estudiantes platenses que están luchando por una Universidad al servicio del pueblo”<sup>14</sup>.

El desenlace de aquella acción reformista no fue un elemento aislado, al contrario, la crónica de estos días se encuentra saturada por los combates callejeros y los enfrentamientos en los establecimientos educativos. Las huelgas provocaron choques y acusaciones entre quienes convocaron el paro (los reformistas) y quienes se proponían asistir a clases (los cristianos) que acusaban a los primeros de “extremistas exaltados”<sup>15</sup>. Luego, a las declaraciones de organizaciones políticas ya consideradas, debemos agregar el cambio en el posicionamiento de la CGT platense, hasta ahora neutral. En el marco de su plenario regional, una delegación de FULP se hizo presente para solicitar el apoyo obrero a la lucha en ciernes. El argumento central de los estudiantes radicó en que esta no era solo una batalla estudiantil sino del pueblo argentino en su totalidad: todas las clases sociales verían afectado su ingreso a las nuevas Universidades. Luego de que alrededor de seis sindicatos manifestaran

---

<sup>14</sup> (13 de septiembre de 1958), “Se registraron graves disturbios al final del acto de la FULP”. *El Argentino*, p. 4.

<sup>15</sup> (13 de septiembre de 1958), “Universitarias”. *El Argentino*, p. 2. Ante la ola de incidentes, Rodolfo Gini (dirigente de FUEL) criticó a los reformistas por comenzar siempre sus actos entonando La Marsellesa y sostuvo que “al combatir la libertad de enseñanza están tratando de formar un rebaño sin ideas que puede ser arrastrado por el liberalismo, el materialismo, el comunismo” (14 de septiembre de 1958), “Se llevó a cabo acto por la libertad de enseñanza”. *El Argentino*, p. 4).

su repudio a dicho Artículo,<sup>16</sup> el plenario fijó una posición común favorable a la Universidad estatal. Esto, no sin antes, recordar a los estudiantes que “la Universidad desde 1945 a 1955 había estado al servicio nacional y popular, período en que se quitaron trabas que permitieron el ingreso obrero”<sup>17</sup>.

En este contexto de protesta generalizada se encuentra la masiva marcha “laica” que la FUA organizó para el día 19 de septiembre, a la cual, según el entonces dirigente comunista Bernardo Kleiner (1964), desde La Plata viajaron siete mil estudiantes en cinco trenes repletos (p. 12). Podemos decir que la movilización nacional del día 19 cierra un breve ciclo en La Plata. Si bien la vertiginosidad de los acontecimientos vuelve un tanto dificultosa la tarea de encontrar continuidades o delimitar ciclos, vale la pena proponer una lectura sistemática de los hechos que marcaron la dinámica del conflicto. Uno, sin dudas, sumamente movido, radical y heterogéneo en sus actores y discursos. Entonces, cabe decir que desde el día 19 y hasta el 24 de septiembre, podemos observar una especie de “tensa calma”, es decir, una sucesión de jornadas relativamente tranquilas, sin choques callejeros marcando la crónica periodística de la ciudad.

### ***La derrota en el Congreso y después. Radicalización de las luchas y ampliación de las alianzas***

Tal como cuenta la crónica, el día 23 de septiembre comenzaron las sesiones en la Cámara de Diputados dedicadas a debatir el Artículo n° 28. De alguna manera, aquella leve baja en la conflictividad platense se comprende

---

<sup>16</sup> El cronista de *El Argentino* menciona las intervenciones de los delegados de los sindicatos de Minoridad y Educación (SOEME), Construcción, Empleados de la UNLP, Farmacia, Prensa y Petroleros del Estado. Aclara asimismo que, antes de votar la moción de apoyo al estudiantado, hablaron varios delegados más en la misma sintonía. La CGT platense se encontraba alineada a las “62 organizaciones” mientras que en su seno convivían líneas peronistas de distinto tipo, independientes y comunistas. En este debate, los dos últimos sectores fueron los más favorables a la propuesta estudiantil. Documento *Confederación General del Trabajo, CGT – Tomo I* en CPM – Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa B, Carpeta Gremial, Legajo 137, pp. 111-112. Para caracterizar mejor el heterogéneo mundo gremial de estos años, James, 2010.

<sup>17</sup> (13 de septiembre de 1958), “El problema estudiantil consideró entre otros el plenario de la CGT”. *El Argentino*, p. 3. Estas palabras, que rescataban la experiencia peronista, fueron dichas por el delegado de SOEME y apoyadas por el de Farmacia, ambos encuadrados en las “62”.

mejor considerando este hecho: era inminente la resolución del tema. Sin quorum el día 23, los debates en Diputados se sucedieron hasta la madrugada del sábado 26, acompañados siempre de una efervescente lucha callejera y, tal como señalan los estudios concentrados en la UBA, la sucesión de ocupaciones en facultades y colegios porteños. Finalmente, se votaron dos posiciones: la derogación del Artículo y el proyecto presentado por el oficialista Horacio Domingorena que, manteniendo el espíritu del Artículo, proponía una serie de variaciones sobre la relación del Estado con las universidades privadas a crear, estas no podrían recibir recursos estatales y la habilitación de los títulos sería otorgada exclusivamente por el Estado (Sanguinetti, 1974). El día 28 la Cámara de Senadores apoyó el “proyecto Domingorena” con mínimas variaciones; devuelto para su tratamiento en Diputados, el mismo resultó sancionado pues no se contó con los dos tercios de la Cámara necesarios para su derogación.

La movilización estudiantil no hizo más que ampliarse y radicalizarse, tanto en La Plata como en el resto del país, particularmente en Rosario y Tucumán donde se sucedieron fuertes represiones contra los universitarios “laicos”. Para el caso de nuestra ciudad, observamos que ambos procesos van a constituirse en las características de un nuevo ciclo: por un lado, las alianzas antes consideradas van a concretarse, ampliándose entonces el arco de actores implicados en la batalla; por otra parte, las batallas callejeras y las acciones de lucha irán ganando en radicalidad y violencia, repitiéndose los enfrentamientos del mes anterior. En síntesis, el contexto de inminente aprobación del Artículo n° 28 abre un nuevo ciclo de movilizaciones y acción directa en las calles platenses que se extendió entre el 24 de septiembre y el 15 de octubre, momento este último de desgaste y división interna en el movimiento universitario y secundario.

Ya entre el 23 y el 24 de septiembre la FULP resuelve volver a los paros y también ocupar la Universidad; esta última medida, nueva en el repertorio de métodos de los platenses, será en principio elevada como propuesta a la Asamblea Universitaria para que los diversos claustros la realicen en conjunto. Se avisa, no obstante, que si no se aprueba en dicho órgano, los estudiantes realizarían la toma igual. Evidentemente, la posible sanción del Artículo no permitiría vacilación alguna. Al mismo tiempo, el sindicato de obreros del frigorífico Armour de Berisso emitía un comunicado de apoyo a la lucha reformista y un

llamado a la formación de un frente único obrero-estudiantil. El mismo sindicato que en julio de 1958 enfrentó un despido de 800 trabajadores, designaba a los estudiantes como compañeros e identificaba enemigos claros:

En estos momentos de lucha valiente en defensa de la cultura nacional en que nuestros compañeros, los estudiantes, han demostrado que defienden una Universidad Nacional que cumpla la función social al servicio del pueblo, los obreros del frigorífico declaramos (...) que repudiamos el intento de los sectores reaccionarios y oligárquicos de crear universidades privadas que estarían al servicio de las clases privilegiadas y crearían una división clasista en el pueblo (...) En esta lucha formamos un frente único obrero estudiantil.<sup>18</sup>

Esta declaración debe comprenderse en el marco de una articulación que irá *in crescendo* en la lucha común contra el gobierno de Arturo Frondizi. Esto, no obstante, los límites y las marcas de una alianza dada por el desencuentro histórico. Justamente, el presbítero de la parroquia San José Obrero de Berisso, Pascual Ruberto, va a achacarles a los estudiantes reformistas su aislamiento respecto del pueblo trabajador. Más conocido como el “cura gaucho”, Ruberto señalará con dureza a la FULP, sobre todo a su dirigencia de izquierda, lo poco atinado de sus movilizaciones y sus críticas a la Iglesia en una localidad como la berisense, donde dicha institución estaba inmersa en la vida cotidiana y en las luchas de los barrios obreros:

Les pregunto a los dirigentes universitarios donde estaban cuando Berisso y Ensenada fueron convertidos en campos de concentración, en febrero y marzo de este año, con motivo de la huelga de Destilería. Lean las crónicas y verán que la sotana no estaba vendiendo bonos sino que, unidos fraternalmente con los compañeros de SUPE, fuimos a enfrentar las ametralladoras y la cárcel (...) Hay que tener coraje, no para gritar insultos a la Iglesia; el coraje hay que demostrarlo cuando los dirigentes y el pueblo salen a la lucha para defender sus derechos.<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> (23 de septiembre de 1958), “Diversas entidades se han expedido sobre el tema de la enseñanza”. *El Argentino*, p. 2.

<sup>19</sup> (28 de septiembre de 1958), “Dio una declaración contestando a la FULP el presbítero

Si bien no debe desconocerse que el movimiento estudiantil reformista mantuvo desde fines de la década de 1940 una fuerte relación con los sindicatos obreros no peronistas, incluso con delegados comunistas, socialistas y anarquistas, lo que observamos a partir de aquí es un temprano intento de acercamiento al movimiento obrero peronista. Acercamiento que, tal como señala Valeria Manzano para el caso del estudiantado porteño y como nos indica la declaración del cura Pascual Ruberto, se encontraba sumamente limitado por los papeles jugados en un pasado que comenzará sin embargo, también a reconsiderarse.

Como decíamos arriba, los esfuerzos estudiantiles por ampliar el marco de alianzas se orientaron también hacia los restantes actores de la comunidad universitaria. Ante la sesión del Consejo Superior que debía tratar la ocupación y suspensión de clases, la FULP fue clara y contundente en sus demandas: "Ya la UNLP dio su palabra ( ) Hace falta algo más: pasar de la simple declaración, que esclarece y convence pero que no basta para modificar el curso del acontecer histórico en el terreno contundente y definitivo de los hechos". Concluye con una fuerte invitación al compromiso:

Esperamos que no tenga el estudiantado que afrontar una vez más, solo, la responsabilidad de la que rehuyen los que fueron o pudieron ser sus maestros. Que no quede la Universidad detrás de las grandes columnas populares que están en la lucha y que no se diga en el futuro que, por no saber ella defenderse del ataque reaccionario, debió la juventud reformista sostener junto al pueblo lo que cayó de las manos indecisas de sus profesores.<sup>20</sup>

---

Ruberto". *El Argentino*, p. 2. Las críticas de Ruberto dejan ver también un fuerte anticomunismo y macartismo, sigue el mismo comunicado: "Sepa la FULP que conocemos el tinte rojo de sus dirigentes. Sepa también que los dirigentes gremiales criollos repudian el imperialismo comunista (...) Mediten seriamente los problemas que enfrenta la clase obrera: despidos, carestía, desocupación, avalancha capitalista de inmoralidades, envenenamiento del alma nacional. Todo ello, precisamente, fruto amargo de una enseñanza laica deformante del alma argentina". Ruberto había sido designado en enero de 1957 y por más de 30 años fue el cura de esa misma parroquia, participando en numerosas movilizaciones obreras de las décadas de 1950 y 1960.

<sup>20</sup> (24 de septiembre de 1958), "Tratará hoy el Consejo en cese de actividades". *El Argentino*, p. 4.

La reunión del órgano superior de la UNLP decide, finalmente, la suspensión de clases y actividades desde el 25 de septiembre hasta el primero de octubre; en sintonía, las universidades de Buenos Aires y del Sur ya habían tomado la misma decisión. Días más tarde, la aprobación del Artículo en Diputados obligó a mantener la suspensión de clases como medida de protesta. En este escenario, los estudiantes fueron contundentes al indicar “Es hora de jugar la Universidad”.

Llegados a este punto, el clima de las calles platenses era de movilizaciones y enfrentamientos casi cotidianos. En la madrugada del 27 de septiembre, “laicos” y “libres” se enfrentaron frente al Rectorado luego de que alrededor de cincuenta estudiantes de la segunda orientación intentaran quitar un cartel de las paredes frontales del edificio. Esto motivó que los casi setenta reformistas que estaban adentro manteniendo la ocupación, reaccionaran. Si bien existieron versiones encontradas de lo ocurrido, no hay dudas de que existieron pedradas, palos y una cantidad de tiros de fuego que, mientras *El Argentino* ubicó en tres o cuatro, la FULP los contabilizó en treinta y dos. Luego, la jornada del 29 fue particularmente violenta en la ciudad de las diagonales: en el marco de la inminente aprobación del Artículo, un acto de la FUEL fue interrumpido por reformistas desatándose, según el cronista de *El Argentino*, “verdaderas guerrillas callejeras” sobre la avenida 7 entre las calles 49 y 51. Los tres oradores del acto fueron interrumpidos con naranjas, piedras y silbidos. Ante esto, la policía comenzó a lanzar gases lacrimógenos contra los reformistas que, si bien se retiraron unas cuadras, comenzaron a lanzar cascotes con grandes hondas. Se escucharon algunos tiros, hubo algunos desmayos por los golpes y una función cinematográfica fue interrumpida por estudiantes reformistas y por gases lacrimógenos lanzados contra ellos; recién se logró dispersar la batalla cuando intervino el cuerpo de bomberos y lanzó agua a presión. El saldo fue de treinta y nueve heridos (entre los cuales se cuentan doce policías) y un panorama de caos y destrucción total. Evidentemente, la violencia de las manifestaciones juveniles no fue un dato exclusivo de los años setenta. La imagen que describe *El Argentino* no tiene desperdicio:

Calles a oscuras y desiertas, olor a gases lacrimógenos, veredas levantadas, vidrieras y faroles rotos (...) Un estudiante al recibir un proyec-

til en el estómago cayó desmayado; un guardián del orden, al tratar de formar cadenas de contención sufrió una herida de proyectil en la nuca; una señora de edad no tuvo otro remedio, ante naranjazos y pedradas que guarecerse contra la pared con su paraguas (...) Cascotes, baldozas, cachiporras, laicos, libres, palos, naranjas, tiros, gases, insultos, pelea.<sup>21</sup>

Como se subrayó, luego del 30 de septiembre, los niveles de conflictividad no mermaron sino todo lo contrario; asimismo, la represión policial contra los estudiantes reformistas se agudizó, particularmente en Tucumán, Córdoba y Rosario. El repudio a estos acontecimientos tuvo en los comunicados públicos, en las asambleas y en las medidas de lucha del movimiento universitario platense, una marcada presencia. En este marco, la FULP resuelve un paro de una semana de duración, a partir del 7 de octubre, acompañado de nuevos actos y otras acciones de lucha como fueron los “actos relámpago” y las intervenciones en los cines. En este caso, el Consejo Superior de la UNLP no apoyó la extensión de los paros a toda la comunidad, produciéndose un fuerte debate y una votación que acabó en derrota para los estudiantes. La persistente radicalidad del movimiento estudiantil lo irá alejando de las autoridades, no dispuestas a seguir alterando la “normalidad” del funcionamiento universitario en un contexto ya de derrota segura.

Otra cuestión que marcó al movimiento en estos días fue el intento de lograr una mayor articulación obrero-estudiantil. En los comunicados estudiantiles de los primeros días de octubre se puso de manifiesto la adhesión al paro total convocado por la CGT para el 10 de octubre. Encontramos aquí una serie de elementos que nos muestran tres procesos conjuntos: un intento de mayor acercamiento entre ambos actores propiciado por los universitarios, para la oposición común a las medidas del gobierno frondizista; la expresión de opiniones contrarias a dicho encuentro que, si bien minoritarias, no por ello inexistentes; por último, aparecen, pistas de autocrítica y reconsideración estudiantil respecto del peronismo como proceso histórico y como identidad política de los trabajadores. Una primera prueba de la centralidad que comenzó a ocupar la unidad obrero-estudiantil para los segundos cabe en el lema central de convocatoria al acto de FULP del día 3 de

---

<sup>21</sup> (30 de septiembre de 1958), “Registraronse anoche violentos incidentes entre estudiantes”. *El Argentino*, p. 4.



octubre. Este tenía un destinatario claro: *Gran acto por la enseñanza laica y gratuita. Compañero trabajador, no falte!* Fue aquí donde Julio Godio ubicó las características de la fase que se abría en la lucha afirmando que “Hoy se inicia una nueva etapa para el movimiento estudiantil que, ahora más que nunca, debe hacer que se cumpla el viejo postulado de la solidaridad obrero-estudiantil”<sup>22</sup>. A los pocos días, la FULP expresó su adhesión al paro del día 10; en esta ocasión no ahorrará palabras para expresar la importancia estratégica de dicha alianza:

El estudiantado no puede menos que solidarizarse con quienes luchan por mantener sus conquistas y obtener un nivel de vida acorde a sus necesidades. La clase obrera encontrará siempre a su lado a la masa estudiantil que, ahora más que nunca, es consciente que solo esa unidad podrá encontrar la solución a los graves problemas que afligen al país.<sup>23</sup>

Al tiempo que el acercamiento entre ambos actores parece ser una necesidad de los estudiantes expresada con fuerza (aunque no realizada del todo), encontramos un alejamiento claro de la FULP respecto de posiciones antiobreras y antiperonistas. Los días 17 y 18 de octubre organizaciones peronistas platenses y berissenses organizaron actos y manifestaciones varias. En este marco, puede suponerse que una de ellas fue interceptada por universitarios con armas de fuego pues el 19 de octubre la FULP fue categórica:

Nuevamente la provocación criminal pretende obstaculizar el acercamiento paulatino que estaba uniendo en la acción a obreros y estudiantes. Trabajadores modestos que usaban las leyes para recordar como mejor creyeran las fechas o personas que para ellos revestían una particular significación, fueron baleados a mansalva por individuos no identificados que vivaban el nombre de la FULP (...) Ante este hecho la FULP no puede más que hacer público su más enérgico repudio.<sup>24</sup>

---

<sup>22</sup> (4 de octubre de 1958), “Hubo anoche acto de FULP en los jardines de la Universidad”. *El Argentino*, p. 4.

<sup>23</sup> (9 de octubre de 1958), “Universitarias”. *El Argentino*, p. 4.

<sup>24</sup> (19 de octubre de 1958), “Actividad estudiantil”. *El Argentino*, p. 2.

En igual sintonía se expresó el Centro de Estudiantes de Ingeniería, proponiendo además, la identificación de los atacantes seguida de su expulsión del movimiento estudiantil.<sup>25</sup>

Por estos días, el clima de las calles platenses no volvía a la normalidad. Unos días antes, el 8 de octubre un acto relámpago organizado por la FULP terminó, nuevamente, en una batalla campal con la policía, con gases lacrimógenos y proyectiles de todo tipo lanzados entre los bandos. En este caso, los estudiantes levantaron barricadas con vías de tranvías, alambres, maderas y coches de micros y trolebuses. En lo que parece ser el último tramo de la lucha, encontramos los métodos ya desplegados con desenlaces similares. Las huelgas decididas hasta el 14 de octubre, se extendieron hasta el jueves 16, mismo día en que la asamblea de Centros decidiría qué hacer.

### ***El descenso***

Durante las últimas dos semanas de octubre, las muestras del desgaste comenzaron a ser evidentes para el movimiento estudiantil. De alguna manera, los días 15 y 16 nos permiten cerrar un ciclo de movilización. El día 16 de octubre, la asamblea de Centros de la FULP tuvo un desenlace particular. A la hora de considerar los pasos a seguir fue votada la moción de comenzar un paro por tiempo indeterminado hasta tanto se logre la no reglamentación del Artículo: por primera vez, esa votación fue dividida pues tres Centros de Estudiantes de once totales votaron en favor de reanudar las clases. La posición de estos tres no era contraria al reclamo, más bien era una cuestión de método pues la contrapropuesta del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas, por ejemplo, enfatizó “la necesidad de seguir la lucha por planos distintos a los seguidos hasta el momento”<sup>26</sup>. A partir del lunes 20 de octubre, las asambleas fueron la nota dominante, tanto en las Facultades como en las escuelas

---

<sup>25</sup> Dice además el comunicado de esta agrupación: “Es significativo el hecho de que se produzcan tales acontecimientos en este momento, en que el movimiento reformista lucha porque de una vez por todas se concrete esa bandera agitada durante 40 años, que es la unión obrero-estudiantil y que de la misma saldrán las fuerzas que batirán la penetración imperialista y la reacción hoy ascendidas” (22 de octubre de 1958, “Actividad estudiantil”. *El Argentino*, p. 4).

<sup>26</sup> (21 de octubre de 1958), “Se registraron varios heridos en los incidentes ocurridos anoche”. *El Argentino*, p. 2.

secundarias. El debate en torno a cómo continuar la lucha, ahora contra la reglamentación del Artículo, acuciaba.

No obstante el *impasse* y los debates internos, el mismo 20 de octubre la Federación de Graduados realizó un acto en recordación de las luchas realizadas contra el régimen de 1943 donde hablarían Julio Godio por la FULP y Alfredo Palacios, entre otros. Evidentemente, en la ciudad, nada quedaba por fuera del conflicto principal: al término del acto, la FULP organizó una manifestación de alrededor de mil personas que, al llegar a la Casa de Gobierno, se enfrentó con la policía. Como otras tantas veces, hubo choques, gases, balas, baldosas y cascotes arrojados contra la policía, sablazos y fustazos contra los estudiantes. El saldo fue de dos carros de asalto de la policía atacados a balazos; y alrededor de cuarenta heridos y hospitalizados, entre ellos, diecisiete policías o miembros de las Fuerzas Armadas.<sup>27</sup>

En medio de las asambleas y comunicados relativos a la continuidad de las luchas se conoce la decisión de la FUA de levantar las huelgas estudiantiles. Considerando esto, la Junta Representativa de la FULP convoca a asambleas en los diversos Centros de Estudiantes con el objeto de organizar el retorno a las aulas. Sin dudas, estos días finales de octubre cerraban un ciclo.

## **Reflexiones finales (1958 y después)**

La reconstrucción de los conflictos de septiembre y octubre de 1958 en la ciudad de La Plata nos muestra, sin dudas, un movimiento estudiantil sumamente activo y radical. Para comienzos de 1958 este se encontraba marcado por el ascenso del radicalismo intransigente en sus filas; ascenso que cristalizará en cargos dirigenciales (de FULP y Centros de Estudiantes) a partir de las alianzas con grupos comunistas, socialistas e independientes de izquierda. La reconstrucción casi cotidiana de los conflictivos meses de septiembre y octubre de 1958 nos permitió observar, no solo la dinámica de los sucesos en La Plata, sino también cómo se movieron esas posiciones políticas. La “decepción” frente al gobierno y la sensación de derrota marcaron a fuego a esta generación militante. Julio Godio, referente clave del movimiento estudiantil platense de esos días, escribe en la introducción a su estudio sobre el

---

<sup>27</sup> Durante los días que siguieron al acto, las diversas versiones sobre lo ocurrido marcaron las páginas de los diarios platenses; en particular, hubo opiniones encontradas sobre el lugar del cual salieron las primeras balas, pues en ambos bandos hubo heridos con armas de fuego.

movimiento obrero, algunos recuerdos de esta época. Primero, nos permite certificar la “frustración”:

Recuerdo que estaba fatigado, después de más de cuatro o cinco meses de movilizaciones. Pero más que todo estaba frustrado, porque como dirigente de la FUA, terminaba de participar en una acción estudiantil no deseada por quienes dirigíamos esa organización: habíamos apoyado con fervor juvenil a Frondizi pero habíamos terminado impulsando una huelga general contra él, en su primer año de gobierno (Godio, 1991, p. 11).

Luego, cabe preguntarse por los derroteros de dicha decepción, es decir, qué ocurrió con las trayectorias militantes de “los frustrados”. Si bien esta pregunta puede responderse solo con futuras investigaciones, a modo de reflexión final, y siempre de la mano de los testimonios, vamos a esbozar dos líneas de trabajo. La primera de ellas sostiene que buena parte de la militancia de izquierda reformista, cercana o militante de la UCRI, se radicalizó luego de 1958. Y aquí volvemos a Godio cuando afirma que a partir de la crisis del frondizismo universitario ocurrieron dos cosas: primero, la Juventud Comunista creció; segundo, se consolidó una importante corriente trotskista, ligada a Palabra Obrera (Toer, 1988, p. 101). En ambos casos, ocurrió que dirigentes frondizistas claves en 1958, acabaron optando por aquellas opciones. Si bien falta un estudio pormenorizado, podemos decir que esa es la trayectoria del mismo Godio, de Carlos Schiavello, Alejandro Dabat, entre otros<sup>28</sup>. Por otra parte, va a producirse el ascenso de las corrientes reformistas “democráticas” o “liberales”, conformadas por líneas cercanas a la UCR del Pueblo o al Socialismo Democrático. En 1960, este sector llega a la presidencia de la FULP, dirigiéndola hasta finales de los años sesenta. Esta es la misma FULP que en 1959 protagonizó una ruptura con una FUA que en el marco de su IV

---

<sup>28</sup> Para 1959-1960, encontramos una importante presencia (en Humanidades, Derecho, Arquitectura y Bellas Artes) de militantes trotskistas ligados a Palabra Obrera (PO). A comienzos de los años sesenta, una fracción de PO conforma las Fuerzas Armadas para la Revolución Nacional, experiencia abortada en 1964 tras la explosión del piso donde estaban reunidos buena parte de sus dirigentes. En dicha reunión se encontraba Carlos Schiavello, ex militante de PO y presidente de la FULP en 1958. Es más conocido el caso de Alejandro Dabat, futuro dirigente del PRT-ERP. Debemos mencionar también al Movimiento de Liberación Nacional y al Socialismo de Vanguardia como otras organizaciones donde acabaron los frondizistas “decepcionados”.

Congreso había quedado conducida por sectores reformistas de izquierdas (socialistas argentinos, independientes de izquierda y comunistas) que elaboraron un programa fuertemente antiimperialista e identificado con muchas de las consignas del movimiento obrero (Ceballos, 1985, p. 25). Nuevamente Godio (1991) afirma que “en la dirección de la FUA iniciábamos el abandono de nuestra alianza con la UCRI para acercarnos a los proscriptos peronistas para sumarnos a la oposición al frondicismo” (p. 12).

Estas cuestiones nos señalan una fuerte politización del estudiantado reformista, al calor de los procesos políticos centrales del período. Resta, no obstante, indagar en los debates ideológicos que implicaron y en la relación con la identidad reformista que entablaron. A partir de esto, no podemos hacer más que esbozar líneas de trabajo e interrogantes futuros relativos a indagar cómo se reagrupó, en la UNLP, el reformismo de izquierdas derrotado en 1958.

## Referencias bibliográficas

- Altamirano, C. (2001). *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel.
- Buchbinder, P. (2005). *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Califa, J. S. (2014). *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Buenos Aires: Eudeba.
- Ceballos, C. (1985). *Los estudiantes universitarios y la política 1955-1970*. Buenos Aires: CEAL.
- Ferrero, R. (2008). *Historia crítica del movimiento estudiantil de Córdoba. Tomo III (1955-1973)*. Córdoba: Alción.
- Godio, J. (1991). *El movimiento obrero argentino (1955-1990) De la Resistencia a la encrucijada menemista*. Buenos Aires: Omnibus.
- James, D. (2010). *Resistencia e integración*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kleiner, B. (1964). *20 años de Movimiento Estudiantil Reformista*. Buenos Aires: Platina.
- Manzano, V. (2006). Las batallas de los “laicos”: movilización estudiantil en Buenos Aires, 1958. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*, 31, 123-150.
- Pis Diez, N. (2016). El movimiento estudiantil de la Universidad Nacional

- de La Plata ante la "Revolución Libertadora": actores, transformaciones y conflictos entre septiembre de 1955 y mayo de 1956. *Sociohistórica*, 37. Recuperado de <https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2016n37a04/7304>
- Sanguinetti H. (1974). Laica o libre. Los alborotos estudiantiles de 1958. *Todo es Historia*, 80, 9-23.
- Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.
- Terán, O. (1991). *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires: Puntosur.
- Toer, M. (1988). *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*. Buenos Aires: CEAL.
- Tortti, M. C. (2002). Debates y rupturas en los Partidos Comunista y Socialista durante el frondizismo. *Prismas*, 6, 265-274.
- Zanca, J. (2006). *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad*. Buenos Aires: FCE.